

XXI Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Mt 25, 1-13

Ya viene el esposo, salgan a su encuentro. Con esta imagen esponsal se quiere subrayar la unidad de Cristo y de la Iglesia. El tema de Cristo esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista (cf. Jn 3, 29). El Señor se designó a sí mismo como "el Esposo" (Mc 2, 19; cf. Mt 22, 1-14; 25, 1-13). El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa 'desposada' con Cristo Señor para 'no ser con él más que un solo Espíritu' (cf. 1 Co 6,15-17; 2 Co 11,2). Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado (cf. Ap 22,17; Ef 1,4; 5,27), a la que Cristo "amó y por la que se entregó a fin de santificarla" (Ef 5,26), la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo (cf. Ef 5,29).

Así, pues, Como cabeza Cristo se llama 'esposo' y como cuerpo 'esposa'. San Pablo presenta a la única Iglesia de Dios como "esposa de Cristo" en el amor, un solo cuerpo y un solo espíritu con Cristo mismo. En efecto, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es 'Iglesia de Dios', "campo de Dios, edificación de Dios, (...) templo de Dios" (1 Co 3, 9.16).

En la segunda carta a los Corintios el apóstol San Pablo compara a la comunidad cristiana como a una novia, cuando dice: "Celoso estoy de ustedes con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo" (2 Co 11, 2); y en la carta a los Efesios desarrolla esta imagen, precisando que la Iglesia no es sólo una esposa prometida, sino esposa real de Cristo. Él, por así decirlo, la ha conquistado para sí, y lo ha hecho al precio de su vida: como dice el texto, "se ha entregado a sí mismo por ella" (Ef 5, 25).

En la oración, el discípulo espera atento al Esposo, Jesús, que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria. En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como se espera al esposo para cuando llegue.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)